

Capítulo 5

Perú y España: Una relación estratégica a favor del desarrollo

Por José Antonio García Belaúnde

Embajador del Perú en España

El Perú se ha trazado el objetivo de consolidarse como un país moderno, justo, equitativo y solidario en el próximo lustro, de modo que en el 2021, fecha en que se conmemorará el bicentenario de su nacimiento como República, aparezca afianzado con un perfil nítido en el escenario regional, como un país fiable y activo en los temas de la agenda mundial y, sobre todo, un Estado que, aun con enormes desafíos, se constituye como una experiencia de éxito de la democracia en América Latina.

Con ese fin el Presidente Pedro Pablo Kuczynski, quien ha iniciado funciones en julio pasado, ha propuesto una «revolución social», que realice, sobre lo avanzado, los necesarios ajustes para que los beneficios de la actuación del Estado lleguen a más gente, mejorando las condiciones de vida de la población, de modo que se configure una sociedad más igual e integrada.

En este objetivo resulta imprescindible la participación conjunta de los sectores público y privado, así como el logro de necesarios consensos de las fuerzas políticas, que permitan la consolidación y permanencia de políticas de Estado que favorezcan el desarrollo.

El concurso de nuestros socios en el ámbito externo, y entre estos el de España, con quien el Perú mantiene estrechos y fructíferos vínculos, resulta también un elemento esencial en la meta de alcanzar mayores niveles de desarrollo.

El Gobierno se ha propuesto acelerar el crecimiento de forma sostenible, generando más recursos para que, en el marco de la anunciada revolución social, se mejoren las prestaciones y se amplíe la cobertura de servicios públicos esenciales como educación, salud, saneamiento, transportes, seguridad ciudadana y social.

En coherencia con este cometido, en el plano económico se trabaja en el logro de tres metas claves: mejorar en la formalización de los puestos de trabajo, cerrar paulatinamente la brecha de infraestructura social, y aumentar la presión tributaria, a partir de medidas como el «destrabe administrativo», con la simplificación de

trámites, la reforma del proceso de inversión pública para enfocarlo en el logro de mejores niveles de servicio y en el cumplimiento de objetivos de retorno social, la simplificación del régimen tributario para las pequeñas empresas y la puesta en marcha de grandes iniciativas de formalización en el sector productivo y de coordinación de políticas intersectoriales, entre otros.

En el plano social varios son los objetivos trazados en consonancia con los propósitos del plan de acción de políticas públicas, denominado Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, como brindar a los peruanos acceso a agua potable de calidad, eliminar la anemia en los niños, asegurar el acceso a controles de salud y vacunación completa de los infantes, entre otros.

«Saber más, es ser más libres», señaló nuestro poeta universal, César Vallejo. En ese sentido, se trabaja también para que en el presente lustro todos los peruanos tengan acceso gratuito y efectivo a la educación inicial, primaria y secundaria de calidad, así como para brindar oportunidades para acceder a carreras técnicas, universitarias y post grados en instituciones educativas de prestigio en el Perú y el exterior.

Se construye sobre lo conseguido por anteriores Administraciones y en este esfuerzo de Estado tienen cabida todos, y, aunque un importante trecho se ha avanzado, es larga aún la ruta por andar. Convencidos que un mejor clima social favorece la estabilidad política y que una inversión de calidad generará mayor desarrollo, el Perú ha dado importantes pasos en la mejora social. Somos destacados por CEPAL como el país que más redujo sus niveles de pobreza en la región, de 54,7 % a inicios del presente milenio (2001), a 21,77 % (2015). Solo en el último año, 221 mil peruanos dejaron de ser pobres y 53 mil abandonaron la condición de pobres extremos.

Nuestro nivel de desigualdad es de los menores de la región de acuerdo con el coeficiente GINI (0,44) presentado por el Banco Mundial, superando a importantes economías de la región —como Brasil o a nuestros socios de la Alianza del Pacífico (México, Colombia y Chile)—.

El reto hoy, no solo es lograr que la pobreza disminuya, sino que aquellos que dejaron de ser pobres no regresen a esa lamentable situación.

Con una economía en franco desarrollo, una política económica seria y responsable, un modelo que viene permitiendo un crecimiento sostenido, un bajo nivel de inflación, un riesgo país de los menores de la región, un comprobado marco de seguridad jurídica, y un creciente número de acuerdos de libre comercio, el Perú se ha convertido en un importante destino del comercio e inversiones españolas y en un aliado confiable y estable para avanzar juntos en la senda del desarrollo y el bienestar.

Las previsiones señalan que el país continuará liderando el crecimiento regional. Según el Fondo Monetario Internacional, aun cuando las proyecciones para América Latina y el Caribe prevén que la producción para el conjunto del área ha caído en el 2016, la economía peruana creció un 3,9 % ese año y se espera que crezca 3,5 % en el 2017, cifra ajustada a la luz de los desastres generados como consecuencia del fenómeno natural denominado El Niño costero.

Lo importante es que esta inversión contribuirá decididamente al desarrollo del país, cuyo progreso constituye la razón de ser del Estado.

Al favorable clima de inversión que ofrece el mercado peruano, se suma un escenario de estabilidad política, sustentado en la continuidad democrática —a partir de la presencia sucesiva de cuatro Gobiernos elegidos democráticamente de distintos partidos políticos—, un decidido esfuerzo por fortalecer la institucionalidad con entidades públicas más técnicas y que brinden un mejor servicio, y el diseño y ejecución de políticas que buscan evitar o reducir la conflictividad social, a la par que fomentan la inversión.

Con España nos une una relación de larga data, basada en lazos históricos y culturales que unen a nuestros pueblos, y, más recientemente, las coincidencias de valores democráticos y de intereses políticos y comerciales en diversas esferas.

Con más de un siglo de vínculo diplomático desde el Tratado de París de 1879, sin duda, nuestra relación ha evolucionado hacia la asociación estratégica reforzada que hoy la signa y cuenta aún con mucho espacio para profundizarse.

Es con el advenimiento de la democracia en ambos países, a finales de los años 70 en España y en 1980 en el Perú, que se produce una revigorización de las relaciones sin precedentes, que ha ido en aumento y que se constata, entre otros, en el significativo aumento del volumen de comercio e inversiones, la importante migración de peruanos y españoles a ambos países, y en el invaluable apoyo español a relevantes causas de interés del Perú, como la suscripción y vigencia del Acuerdo Comercial Multipartes con la Unión Europea, y la exención de la exigencia de visado para el ingreso de peruanos al espacio Schengen.

En octubre de 2008, con ocasión de una visita de los reyes de España al Perú, tuve la oportunidad de suscribir con mi par, el canciller y amigo, Miguel Ángel Moratinos, el Acuerdo de Asociación Estratégica entre España y el Perú, que fue ampliado en el marco de una visita oficial realizada por el señor Presidente de Gobierno español al Perú, Mariano Rajoy, en enero de 2013. Posteriormente, en julio de 2015, reconociendo su importancia y los muy estrechos vínculos existentes, se convino en ampliar la relación a una Asociación Estratégica Reforzada.

El reto hoy es continuar dotando de contenido práctico y provechoso a la Asociación Estratégica Reforzada que hemos construido, profundizando nuestra cooperación e identificando nuevos espacios donde apoyarse mutuamente, generando verdadero rédito social para beneficio de nuestros pueblos.

La inversión española no solo es una de las principales fuentes de inversión extranjera en el país, sino que genera más de 500 mil puestos de trabajo —directos e indirectos— y ha permitido que operen en el país más de 500 empresas. En los años noventa e inicios del milenio esta inversión fue fundamentalmente de grandes compañías. Ahora el mercado peruano atrae también a pequeñas y medianas empresas españolas, que operan en importantes sectores, anteriormente poco desarrollados, aportando empleo y transfiriendo conocimiento. España es además uno de los principales países cooperantes y socio comercial.

En el aspecto cultural nuestra relación es intensa y promisoria. Al camino abierto y allanado por tantas y tan buenas plumas como Vargas Llosa y Bryce, quienes encuentran o encontraron en España un segundo hogar, una tierra idónea donde escribir y enriquecer su arte, se suman hoy como representantes de nuestras letras, de transmisores de nuestra cultura y costumbres: Fernando Iwasaki, Santiago Roncagliolo, Renato Cisneros y tantos otros. Se aúnan también los pinceles de Ugaz y Cristóbal, como los de otros peruanos, que siguen contribuyendo de manera incesante con la promoción de nuestra cultura.

Pero quizá el aspecto que hace que hoy nuestro nombre resuene por donde se vaya es la cocina peruana. En este ámbito, hemos encontrado en España no solo a un importante destino de nuestra gastronomía, sino también a un destacado espacio en donde nuestros imaginativos chefs están no solo promocionando su arte, sino fundiéndola e intercambiando conocimiento y experiencia con otra cocina tan rica como la española, con una bien ganada reputación.

Los logros alcanzados hacen que hoy el Perú sea un país con confianza en sí mismo y con fe en el futuro. Nuestro crecimiento en los últimos años no solo ha sido económico, sino también ha sido cualitativo y en diversas esferas, y ese orgullo basado en valores fundados en el esfuerzo, el coraje y la pujanza de los peruanos son los que buscamos seguir proyectando, y resultan claves para continuar construyendo sobre la relación intensa y estratégica que hemos forjado con España.